

**NARRATIVAS
TERRITORIALES DE
SUPERVIVENCIA
CALDONO**

Edición 4

NARRATIVAS TERRITORIALES DE SUPERVIVENCIA

———— Caldono ————

*“Aquí murió mucha gente inocente, el que
alcanzaba a correr se salvaba y el que no,
pues lo alcanzaban las balas”*

PECT | Programa de Estudios Críticos
de las Transiciones Políticas
Departamento de Antropología - Facultad de Ciencias Sociales

 Universidad de
los Andes
Facultad de Ciencias Sociales

© Milena Morales Alvarino
© Ginna Rivera Rodríguez

Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas
(PECT)

Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales,
Departamento de Antropología

Asistente de investigación: Laura Rincón Rivera
Fotos: Félix Corredor Benítez
Imágenes: Murales artistas Caldone, Cauca
Diseño y Maquetación: Johanna Pulido Roa
Portadas: Omar Castro

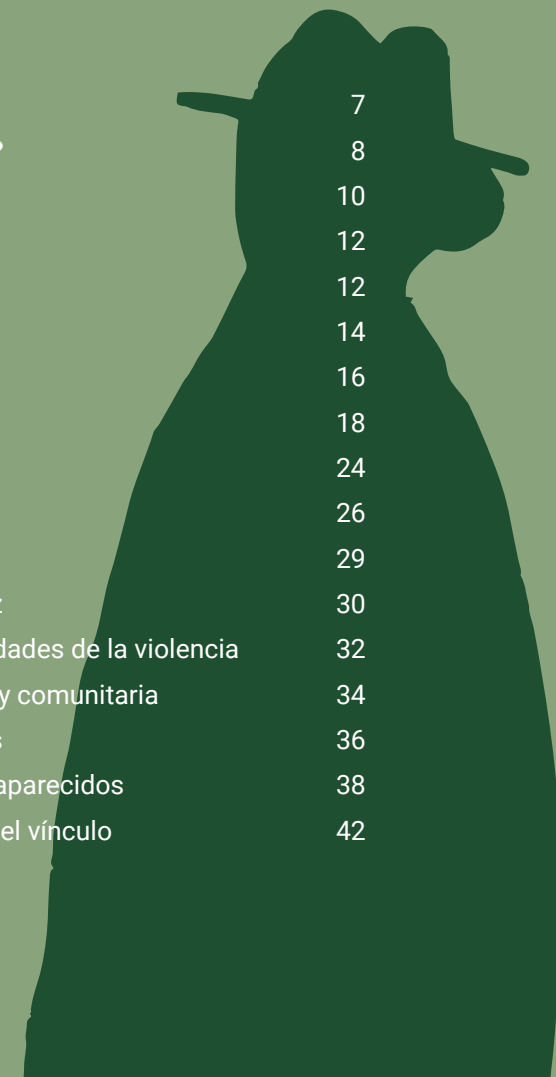
Este producto hace parte de la *Consultoría* "Laboratorios locales para la reconciliación y la reincorporación" realizada en el marco del proyecto Fortalecimiento del tejido organizativo local para la reincorporación, financiado por el Fondo Europeo para la Paz en Colombia y la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) e implementado por ForumCiv, We Effect y PARES.

ISSN: 2954-7393

Bogotá, 2021

Tabla de contenido

Presentación	7
¿Quién de ustedes ha vivido la guerra?	8
Historias de estigma	10
Enfrentando la violencia	12
Lo que nos protege	12
Resistencia civil	14
Emisora para el pueblo	16
El arte del retorno	18
La lucha interna	24
Queremos hacer paz	26
Voces de la reincorporación	29
Una sed: estar tranquilo, estar en paz	30
Reincorporación: rupturas y continuidades de la violencia	32
Reincorporación colectiva, territorial y comunitaria	34
Volver a hacer territorio con los otros	36
La verdad en la reincorporación: desaparecidos	38
Historias de la militancia: la guerra y el vínculo	42





Fotografía: Segmento Mural ubicado en la Parroquia San Lorenzo, Caldoño, Cauca.
Archivo PECT (2021)

PRESENTACIÓN

Caldoño, en el departamento del Cauca, es uno de los municipios más golpeados por el conflicto armado en Colombia.

Hoy, en medio de la huella que ha dejado la violencia, hace una apuesta por la *convivencia y la construcción de paz en pequeña escala.*

El pueblo indígena nasa, los campesinos, quienes lideran la comunidad y las personas en proceso de reincorporación que habitan el territorio han generado iniciativas de convivencia y trabajo conjunto, atravesadas por la solidaridad y la voluntad de paz, como únicas alternativas frente a la persistencia de la guerra.

La primera sección de estas narrativas presenta los relatos compartidos por miembros del pueblo indígena nasa y personas que lideran la comunidad de Caldoño. En ellos, se expresa la fuerza de la dignidad que tienen los caldoñeos, visible en sus actos de resistencia civil en defensa de la vida, en los que recurren al arte y la cultura como estrategia para la resignificación del territorio, la recuperación de los lazos de proximidad y la generación de condiciones para la convivencia.

En la segunda parte recogemos las voces de mujeres y hombres en proceso de reincorporación del Antiguo Espacio Territorial de Reincorporación (AETCR) Carlos Perdomo, que de manera generosa hablaron con nosotras sobre los dolores que les

dejaron décadas de guerra y el vacío vital que les dejaron aquellos que se fueron quedando en el camino; pero también sobre los aprendizajes y vínculos que les dejó la vida guerrillera y el compromiso que persiste en la apuesta de la paz, a pesar de la estigmatización, las rupturas y las continuidades de la violencia en un país que aún no logra hacer una transición, a pesar de los esfuerzos de tantos.

Por hacernos testigos de su fortaleza histórica, nuestro profundo agradecimiento y cariño a Romelia Guagua y Lucio Guetío Ocampo, miembros del pueblo nasa, por la sabiduría compartida en cada palabra; a María Griselda Patiño y al padre Javier Humberto Porras Gómez, por la dignidad de su resistencia; a Flor Ibarra Molano, Jhan Carlos Moreno Florez, Ferney Ortiz Dagua, Jesús Devia y María Nancy Trochez Guegia, voces de la reincorporación, por compartir con nosotros el significado de cómo se construye paz desde lo colectivo, lo comunitario y lo territorial.

Programa de Estudios Críticos de las
Transiciones Políticas PECT

¿Quién de ustedes ha vivido la guerra?

Desde las ocho de la mañana casi hasta las seis de la tarde duraba la balacera, y uno sin poder comer y pensando a qué horas se le iba a caer el techo encima.

¿A quién le tengo que coger rabia? ¿al estado, a la guerrilla, a la policía?, ¿a quién? Esta era una guerra del estado contra grupos armados, ¿por qué se convirtió en una guerra que involucró a los civiles?

Fotografía: Segmento Mural ubicado en la Parroquia San Lorenzo, Caldono, Cauca. Archivo PECT (2021)

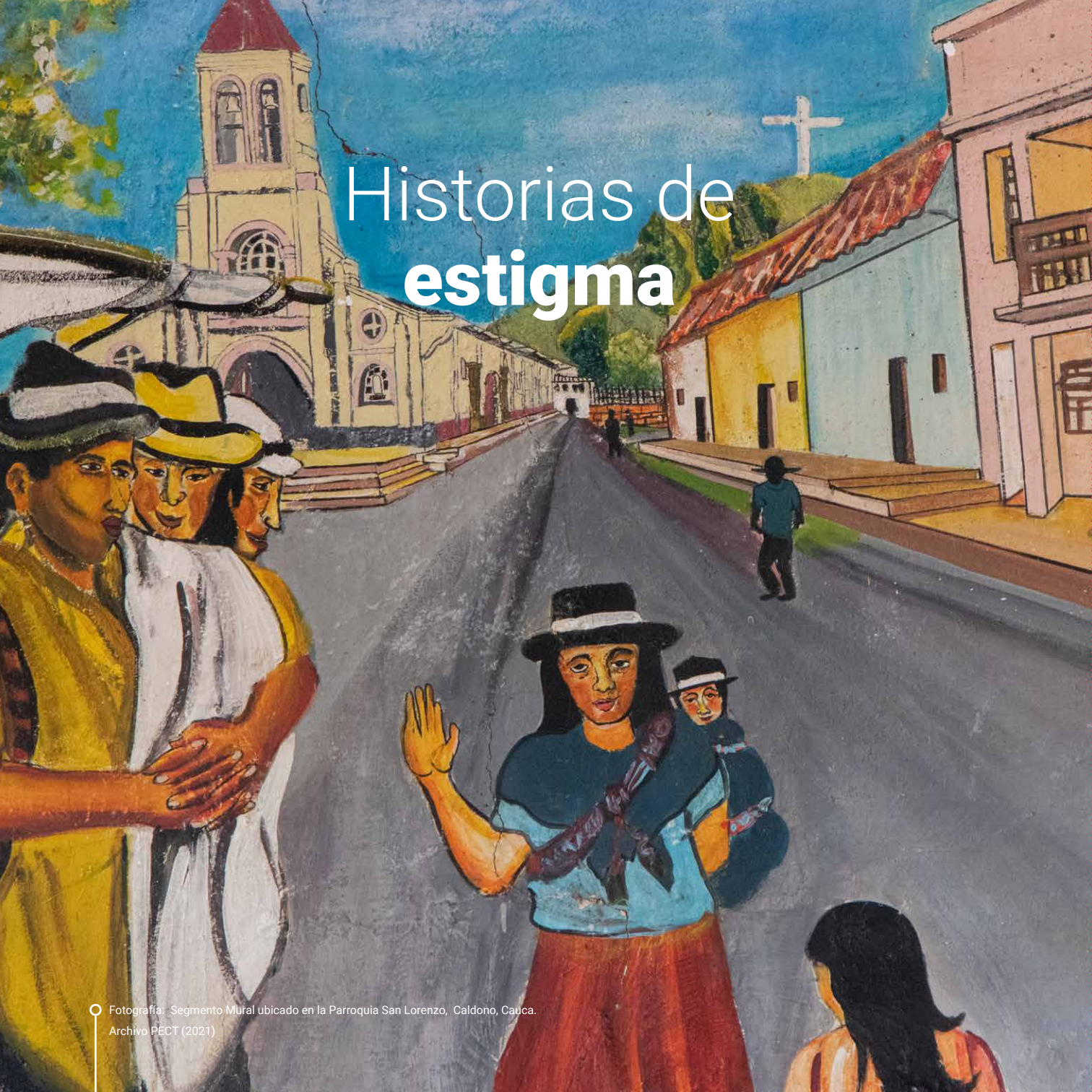
Estamos en un territorio donde dicen que hay una guerra, una guerra absurda que no es de nosotros, que nos han declarado y en la que tanto el estado como los grupos armados ilegales tienen responsabilidad. No es lo mismo hablar de la guerra cuando se ve por televisión, desde una ciudad, que cuando se vive en medio de ella. Para los que estamos acá, hablar es muy duro porque hemos estado a punto de perder la vida, de perder a nuestros familiares, porque hemos vivido días enteros en medio de la balacera, porque nos ha tocado salir corriendo.

Aquí murió mucha gente inocente, el que alcanzaba a correr se salvaba y el que no, pues lo alcanzaban las balas, los carros bomba, los tatucos o las minas. Era muy tremendo escuchar esos estruendos, parecía que estuviéramos en un terremoto porque la tierra cimbraba, se caían las paredes, las ventanas se soltaban. Vivir una noche de una toma guerrillera es terrible.

A nosotros casi nos acaban con el pueblo, durante la segunda toma guerrillera, que fue una de las más complejas: tumbaron la escuela y desbarataron completamente el barrio de la parte baja de la plaza. Esa noche fue de muerte de guerrilleros, de policías, de gente civil. Después de eso, mucha gente quiso salir porque estaban envueltos en una zozobra tal que ya no querían vivir y abandonaron sus casas.

Con un conflicto así de violento y de tantos años, los que vivimos ese tiempo quedamos con resentimiento. Sin embargo, los grupos armados que estuvieron aquí se hicieron con gente de acá, de nosotros mismos. Algunos fueron reclutados de manera forzada para cogerlos como escudos, otros de forma ideológica, algunos se fueron por voluntad propia.

Historias de estigma



Fotografía: Segmento Mural ubicado en la Parroquia San Lorenzo, Caldoño, Cauca. Archivo PECT (2021)



La gente que venía de afuera le cogió miedo al pueblo. Caldoño estaba vetado en cualquier parte, usted iba a Cali y le preguntaban ¿de dónde viene? Y cuando decíamos que de Caldoño, en los taxis no nos subían, nos calificaban de guerrilleros; veían la cédula y nos rechazaban. Por eso, a la gente le daba pena decir que era de Caldoño, porque les decían que eran de zona roja. Hoy en día sigue más o menos igual, es muy difícil porque al tiempo que uno trata de sanar las heridas y reconciliarse hay gente que insiste en estigmatizar. La sociedad sataniza, por eso al tema de la reconciliación hay que trabajarle mucho todavía.

De ver la situación tan difícil, yo empecé a hacer mis predicaciones un poquito chocantes, yo empezaba misa y la guerrilla ahí, parada con su fusil, para ver lo que yo decía. Me iba para otro lado y allá llegaban. Tanto así que empezaron a decir que yo no era sacerdote, que yo era colaborador del Ejército, y que mi tarea era hacer inteligencia. Las cosas se empezaron a tornar difíciles conmigo, yo apenas tenía 26 años, estaba recién ordenado. Mi peluqueado era bajito, entonces ellos decían que por eso yo era del Ejército.

Caldoño se convirtió en un pueblo fantasma, las fachadas de las casas estaban abandonadas porque la gente se había ido, a nadie le interesaba echarle una pintura a su casa porque para qué si la guerrilla podía tumbársela. Caldoño tenía un ambiente pesado, pero los medios de comunicación nos hicieron bastante daño porque a Caldoño nunca lo pasaron en las noticias por cosas buenas.



Enfrentando la violencia

Lo que nos protege



Como indígenas manejamos nuestra propia espiritualidad asociada a la cultura y a todo un proceso de protección de la madre tierra. Nuestros rituales son sagrados y colectivos, los hacemos como acto de agradecimiento, de sanación, de siembra de los alimentos, para congregarnos, para compartir entre nosotros.

La parte espiritual ha sido nuestra defensa, no solamente en situaciones del conflicto, también para mantener la armonía interna en todo momento. Como nasas que somos, en nuestras casas tenemos plantas medicinales y practicamos nuestra espiritualidad, para las cosas más complejas se busca a los mayores para que lo armonicen a uno. La espiritualidad ayuda a apaciguar la violencia del conflicto armado. Cuando lo hacemos salimos tranquilos de la casa, uno sabe que tiene su protección, eso para nosotros es la vida. No tenemos de otra porque si esperamos a que llegue la paz, perdemos.

En nuestro pueblo hay mayores que de manera voluntaria asumen esa responsabilidad, ellos están en los resguardos, en las veredas, haciendo permanentemente la protección de la comunidad. Ellos cumplen un papel importante, uno no los ve porque ellos no están en los debates o en las asambleas, ellos están haciendo su trabajo.

Los que sí se ven son los de la guardia indígena. Ellos siempre están presentes como guías, como garantes de nuestra seguridad colectiva. Quienes están en la guardia lo hacen por pura convicción, por voluntad de su querer y de su sentir, a ellos no se les paga ni un peso. Ellos cumplen un papel fundamental porque sin disparar, sin manejar un arma han capturado guerrilleros, han rescatado secuestrados, han defendido el territorio para evitar que se meta el paramilitarismo, ellos cubren todas las entradas, controlan el tráfico de cultivos ilícitos y enfrentan las situaciones de conflicto.

Hoy en día, hay muchos jóvenes, mujeres y niños que orgullosamente se vinculan a la guardia, todos con su bastón nos cuidan, cuidan el territorio y preservan la cultura. Sin la guardia y sin nuestras autoridades la parte colectiva de nuestro pueblo ya se hubiera desintegrado y enfrentar el conflicto sería mucho más difícil, pero gracias a ellos permanecemos.



RESISTENCIA



Resistencia civil

*Ver a un niño llorar por los
ruidos de la guerra
nos hacía preguntar
¿por qué nuestros hijos?
¿por qué nosotros?
¿por qué Caldon?*



En noviembre de 2001 hicimos la resistencia civil por amor a nuestros hijos, por amor a nosotras mismas, porque ya no podíamos más con tanta violencia. Nosotras no salimos por defender una estación de policía porque, al fin y al cabo, una estación tiene gente armada. Nosotros no lo estamos, pero nos armamos con nuestras banderas y con nuestros niños pequeñitos y salimos a la calle a cantar arengas.

Una noche el padre prendió el altavoz y empezó a sonar música protesta. Invitó a la gente a que salieran al parque, a decir que no nos teníamos que aguantar más la situación tan difícil que había estado viviendo el pueblo. Cuando empezó a sonar esa canción de Mercedes Sosa "Solo le pido a Dios", la gente empezó a salir sin miedo en medio de esa balacera, nos congregamos en el parque y empezamos a gritar que ya no aguantábamos más.

Resistimos porque nos cansamos. El 90 % de los que salimos de la gente que salió en ese tiempo éramos mujeres, niñas, señoras con sus hijos en la espalda o de la mano. Así nos tocó, en medio de las balas que iban y venían. Caminando le dimos vueltas a todo el pueblo para mostrar que no debíamos dejar que siguieran intimidándonos.



[La emisora del pueblo]

Nuestra lengua, el nasa yuwe, es el arma de defensa, es una de las estrategias para mantenernos en el tiempo y en el espacio. El día que perdamos todas las prácticas propias, simplemente dejamos de existir, no físicamente, sino culturalmente.



Los jóvenes indígenas siempre han estado expuestos a que los actores armados se los lleven y los usen para la guerra. Muchos se han ido a la guerrilla y eso se ha visto como una debilidad para la comunidad porque, cuando regresan, no quieren saber nada de las autoridades indígenas y se las quieren pasar por encima, o porque con la ideología con la que llegan van en contravía del plan de vida del pueblo, es decir, la hoja de ruta el camino espiritual, cultural, de gobierno, de cuidado de la madre tierra, de la identidad que como indígenas debemos seguir.

En ese tiempo, producto de la misma guerra y de la presencia de gente de afuera, había muchos señalamientos, discriminación y racismo. Por eso, a los indígenas les daba temor y pena hablar su lengua materna, que es el nasa yuwe, en la calle. Al ver esos problemas, los mayores se empezaron a preocupar y buscaron cómo organizar a los jóvenes para que no perdieran el horizonte y mantenerlos en la comunidad. De ahí, surgió la idea de hacer una emisora, para mantener reunidos a los jóvenes y promover la importancia de nuestra lengua materna y de nuestra cultura.

Esa idea ya tiene un recorrido de más de veinte años. Durante todo ese tiempo la emisora ha estado informando permanentemente, haciendo campañas en contra de la guerra, del reclutamiento forzado de grupos legales o ilegales, fomentando la cultura, nuestra cosmovisión, nuestro plan de vida, que es tan importante, diciendo no al narcotráfico, no a la drogadicción, para que los jóvenes no se salgan del territorio, para que se vinculen a la guardia indígena. Este trabajo nos ha fortalecido como pueblo. Pero también ha significado amenazas tanto de la guerrilla, como de los paramilitares y el estado. Hablar de la paz nos ha metido más en la guerra.



[El arte del retorno]



Uno andaba en el grupo de danzas, en el de música, en la banda marcial, y yo dije bueno en este ambiente tan violento como el de Caldono, la cultura tiene que ser algo que nos ayude a sacar a los muchachos de esa situación tan difícil porque, aunque no todos estaban en la guerrilla, de todos modos, la gente que hace parte del conflicto vive muy afectada, se vuelven retraídos, se quedan en silencio, se acostumbran tanto a la guerra que a veces hasta extrañan que no suene un fusil.

En el pueblo ya estaba trabajando un grupo de jóvenes muralistas. Ellos querían sentirse apoyados en su objetivo de mostrar un Caldono diferente, le pidieron ayuda a la parroquia porque hasta ese momento, la gente no creía en su trabajo. Me preguntaron cómo hacer para trabajar, y yo les dije “yo lo único que sé hacer es tamales y empanadas, bingos, bazares, todo lo que ustedes quieran porque esa es la única forma en que la iglesia ha recolectado dinero porque nosotros no dependemos de un gobierno en general”.

Con eso, pudimos organizar el primer Festival de Muralismo por la Paz, los muchachos invitaron a otros colectivos y artistas de Cali y Popayán. En esos festivales no es solamente llegar a pintar, detrás de eso vienen otras cosas bonitas, la comunidad se reúne a contar historias, a contar cosas del conflicto alrededor de una fogata y de un canelazo, y ahí empieza la integración de la comunidad con estos muchachos. Después de que la comunidad ha contado y los artistas han escuchado, se reúnen todos los muralistas a bocetear, a resaltar lo que les llamó la atención. Luego se organizan los talleres y se empieza el trabajo de muralismo donde la gente del pueblo, así no sepa pintar, se vincula.



La gente empezó a ver que el pueblo iba tomando otra forma y es que el color trabaja mucho: si yo le pongo color a un lugar, este empieza a crear otro ambiente, hace que se vea mejor y entonces, psicológica y espiritualmente, empieza a cambiar en usted un poco de cosas. Después, con los muchachos empezamos a preguntarnos cómo hacer para que la gente regresara a Caldono, porque había gente que se había ido hacía más de veinte años.

Congregamos a excombatientes, al ejército, a la policía, a los seis resguardos indígenas, a la alcaldía, las escuelas. Nos reunimos más de mil personas para hacer minga, para empezar un proceso de reconciliación. Hicimos una oración por la paz, dialogamos para entender que todos hacíamos parte del mismo pueblo, que al final, como pueblo nasa o como pueblo campesino, lo que nos congregaba a todos era que éramos caldoneños.

Todo ese trabajo empezó a darle un empuje al cerro de Belén, un lugar que en nuestra infancia era para ir a compartir con la familia, para hacer fogatas y cantar hasta que nos cogiera la noche, pero al que, en los tiempos del conflicto, nadie pudo volver porque estuvo minado y se convirtió en el sitio donde siempre se daban las tomas guerrilleras y luego fue base militar. Para recuperar el cerro empezamos tapando los huecos y los túneles porque los armados habían dejado puras trincheras y la comunidad empezó a darle forma a la subida al cerro. Mes a mes fuimos trabajando para embellecerlo. La gente empezó a ver cómo la parte fea de Caldono, que para el pueblo era símbolo de guerra, se estaba transformando en un lugar a donde ya no daba miedo llegar, en un lugar acogedor.

Con eso, nos inventamos un reencuentro que se llamó De Regreso a mi Pueblo, hicimos una colección de todo lo antiguo de Caldono, un concierto, sacamos las chirimías, los grupos musicales, comida comunitaria, para

que la gente encontrara un Caldono totalmente diferente. Vino gente de las colonias de Popayán, de Cali y de todos los lugares donde estaba gente de Caldono, nos congregamos y así continuamos todo el trabajo, la gente empezó a motivarse para arreglar sus casas y sus fachadas, para darle la vuelta al pueblo.

Producto de eso, hoy el cerro de Belén es un laboratorio de paz que consolidó la Alianza Comunitaria y Acción Conjunta para el Fortalecimiento del Tejido Social, entre las autoridades tradicionales del Resguardo Indígena de San Lorenzo de Caldono, la parroquia San Lorenzo de Caldono, el Grupo de Reconciliación del Cerro de Belén, la Mesa Municipal de Víctimas de Caldono y el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación Carlos Perdomo. La experiencia de encontrarse cada mes, de cocinar y comer juntos, de echar risas, de trabajar alrededor de una minga, generó un espíritu diferente. Gente que no se hablaba porque su familiar mató a mi familiar, se reconcilió. Las mingas, las cosas sencillas construyen paz porque detrás de eso está un compartir, está un trabajo comunitario.

Después de esa experiencia tuvimos apoyo de otras instituciones y entidades. Eso nos llevó a trabajar al otro cerro, el Alto de los Reyes, que también fue tomado para actos de violencia. Pusimos un letrero bien grande que dice “Caldoneños de corazón”, uno llega allá arriba y hay unos triángulos donde dice “Los caldoneños somos gente que hace paz”, “Los caldoneños somos berracos”, “Los Caldoneños construimos historia”, “Soy caldoneño de corazón”, cosas así que motivan a la gente que se apropien del lugar.

Así, hemos enfocado nuestra alianza y la construcción de paz que queremos. Un espacio que no depende del Gobierno, que depende es del talante de una comunidad como la de Caldono, que no quiere repetir la violencia que ya vivió.





CALDONEÑOS DE

“Pusimos un letrero bien grande que dice “Caldoneños de corazón”, uno llega allá arriba y hay unos triángulos donde dice “Los caldoneños somos gente que hace paz”, “Los caldoneños somos berracos”, “Los Caldoneños construimos historia”, “Soy caldoneño de corazón”, cosas así que motiven a la gente que se apropien del lugar.”

[Lucha interna]



Es un proceso muy largo el que hay que hacer para hacerse escuchar.

Yo he estado hace rato haciendo ese grito para que me escuchen lo que yo quiero, para eso me estoy formando. Antes, algunas autoridades no nos daban la oportunidad de participar, a pesar de ser personas muy entendidas, manejaban mucho el machismo, creían que nosotras como mujeres somos incapaces de ser líderes en nuestras organizaciones.

Cuando yo me di cuenta de que en las asambleas a nosotras nos querían solo para la cocina, a pesar de que yo le tenía mucho respeto al gobernador, le dije, "yo no vengo para la cocina, estoy cansada de estar en la cocina de mi casa, yo vengo a aprender aquí". Las compañeras apenas se miraban con duda, pero decidieron apoyarme "yo tampoco voy a la cocina" y dijimos que todos debíamos ayudar en la cocina, no solo las mujeres, así de a poco, les fuimos rompiendo ese machismo.

Nosotras hemos tenido que hacer la lucha interna, incidir en el cambio, realizar procesos de formación para las mujeres, para que estemos más presentes en los procesos organizativos y para que nos veamos reflejadas en la participación política. Pero esa lucha también es en nuestras casas, con nuestras hijos y esposos. Yo a mis niñas las estaba criando así, que ellas eran para la cocina y para trapear, cuando había que hacer oficio siempre las mandaba a ellas. Pero al entender que ahora los tiempos son de igualdad, vi a través de mi historia la de mi comunidad, y me comprometí con la sensibilización a los hombres y a las mismas compañeras, porque machistas hemos sido nosotras mismas cuando hemos criado a nuestras hijas solo para atender a los hombres.



"Para las mujeres indígenas el territorio es nuestro cuerpo. Contra la violencia debemos cuidar de nosotras mismas y cuidar el territorio grande, donde nosotros pisamos, porque si no lo hacemos la madre tierra no nos da de comer"

Fotografía: Mujer indígena, Caldono, Cauca. Archivo PECT (2021)

Poco a poco los compañeros nos vienen teniendo en cuenta y nos escuchan como mujeres. Es importante que nos escuchen porque si no estamos fomentando la violencia desde nuestra propia comunidad. A veces no tenemos paz en nuestras propias casas, yo pienso que la paz está en cada uno de nosotros: si yo no tengo paz en mí, pues no habrá esa paz que anhelamos todos.



[Queremos hacer paz]



*Yo quiero reconciliarme,
yo no quiero sentir más ese malestar
que siento por el daño que me causaron,
pero si al lado están matando más gente,
están reclutando jóvenes,
entonces a uno le da rabia;
ahí es donde uno empieza a hablar golpeado.
Tenemos que aprender a hablar un lenguaje
que no golpee a nadie,
que no lastime.*

Cuando empezó el proceso de paz, mucha gente no quería que Caldono fuera escogido como zona veredal para los excombatientes de las FARC. La gente no quería saber nada de ellos, estaban muy dolidos, decían que cómo los iban a recibir con los brazos abiertos si habían tumbado el pueblo, si habían matado a sus familiares, si seguían buscando a sus hijos. En la lógica de la gente, parecía injusto darles un lugar donde vivir, tener que recogerlos después del daño que habían hecho y hablar de reconciliación. Otras personas se enfocaron en hacer entender al pueblo la importancia de acoger a los guerrilleros, así nos hubieran hecho daño, en apostarle a que estas personas pudieran tomar otro rumbo, porque siempre será preferible tenerlas liderando grupos de campesinos y de indígenas, a tenerlos liderando equipos que hagan mal.

Creímos que el proceso de paz nos iba a traer tranquilidad y alivio para nuestra comunidad, por eso las autoridades indígenas cedieron algunas tierras de nuestro territorio colectivo para que el campamento de los reincorporados se instalara en Caldono y les diéramos la bienvenida.



Pero, poco a poco, vimos que el tema de la firma de los acuerdos quedó solo en el documento, que el Gobierno no ha cumplido, que personas que firmaron volvieron a tomar las armas y que nosotros volvimos a estar en riesgo. Entonces entendimos que no importa si el Gobierno quiere o no la paz, que lo que importa es que nosotros sí la queremos, ustedes como grupo armado y nosotros, las personas que vivimos acá en el territorio, así el Gobierno no cumpla los acuerdos, no esperamos que de arriba nos den la paz.

También por eso luchamos contra la guerra, porque nuestros hijos esperan que demos esa lucha para que su futuro sea diferente. Tenemos que seguir empujando para que la paz en este territorio pueda ser una realidad, y que el mundo siga conociendo a Caldono, no por el conflicto, sino por la berraquera que tuvimos de acabar con esa sombra tan grande que nos cobijó durante tanto tiempo.

Todavía hay que trabajar mucho lo que nos duele para hacer posibles la paz y la reconciliación que están tan lejanas. La reconciliación no se hace solo con infraestructura y proyectos productivos, esos ayudan, pero el tema real de la reconciliación es de voluntad, de confianza, de perdonar, de garantizar que no sigan reclutando ni matando a los jóvenes. Los excombatientes tienen que demostrar su verdadera voluntad, sabemos que han dejado las armas, pero están en un sitio alejado haciendo su proyecto social entre ellos. Tienen que hacer la tarea de vincularse a nuestro proceso organizativo, tienen que estar ahí en el medio, diciendo "aquí estamos y queremos que confíen en nosotros".

Nos han querido robar la paz que hemos venido construyendo. Cada rato, salen grupos que quieren extorsionar, que hacen hostigamientos pequeñitos. Nosotros hemos tratado de no dejarnos, de darle fuerza a la gente, de recordar que nosotros somos más y que la construcción de la paz no la podemos dejar a un lado. Por eso insistimos en hacer alianzas entre la comunidad y los excombatientes, para trabajar en conjunto, a pesar de todo lo que nos hicieron. Nos articulamos para trabajar, para disminuir un poco las necesidades porque solo a través del diálogo podemos estar juntos en el mismo territorio.



Voces de la reincorporación



[Una sed: estar tranquilo, estar en paz]



Mi hijo tiene 16 años, su infancia le ha causado un tema muy grave, y es que le ha causado traumas psicológicos durísimos. Ahora, yo estoy pagando eso, mi hijo es todo para mí. Debo agradecer que se dio el acuerdo de paz para poder estar con mis hijos, para seguir luchando, para seguir comprometida, y creo que es uno de los sueños más grandes de que algún día este país cambie, que nadie mande sus hijos a la guerra. Estoy comprometida de lleno con la paz, no me produce ni un centímetro de ánimo que los hijos de otros vayan para la guerra, no quiero que las mamitas lloren por la ausencia de sus hijos.

Hay un deseo y una sed, una ansiedad de estar tranquilo, de estar en paz, de construir el propio plan de vida muy sólido, en lo productivo, en lo comunitario y en lo social. La gente está dispuesta a batallar, hacer lo posible para que eso se mantenga. Caldono es de los pocos municipios donde la gente no quiere volver a escuchar la guerra.

Aquí estamos nosotros porque queremos sostener esto a capa y espada, en homenaje, en memoria, de nuestros grandes líderes, quienes nos brindaron sus vidas siendo mejores, porque la unión hace la fuerza; así era cuando estábamos en el monte. Si los demás se dejaron desintegrar, gravísimo, porque eso era lo que quería el Gobierno y lo logró, nosotros no.

No somos informantes del ejército ni de ningún grupo. Nosotros estamos trabajando por lo que dice el acuerdo de paz y respetamos las decisiones que toma cada uno, que cada quien responda por sus actos. Nosotros respetamos para seguir cumpliendo el proceso de paz, y no solo

por nosotros, sino por las comunidades, porque somos transformadores sociales, porque con esa base estamos trabajando. Sí, hay dificultades, pero creo que son más las cosas positivas que las negativas.

Ahora estamos contentos, estamos interactuando e incidiendo con las comunidades, con el cabildo, en todo tipo de reuniones vamos explicando la metodología de nosotros, los avances nuestros, de los proyectos, de lo político, de las alianzas, de las ayudas que han venido por acá en los territorios. Se han venido construyendo algunas escuelas, puentes, algunas canchas de micro, entonces todo eso ha servido en el proceso de paz. Todos estamos en el tema de reconciliación, eso es importante, eso lo tenemos claro nosotros. La apuesta de nosotros es la paz.



SOMOS LA SEMILLA DE LA ESPERANZA
KWE'SXA'EXIW EWSA DWITWA'SATHAW



Fotografía: Segmento Mural ubicado en el ETCR, Caldono, Cauca.
Archivo PECT (2021)

[Reincorporación: rupturas y continuidades de la violencia]

Es mejor que vivamos así, yo sé que eso duele, pero el día que yo me vaya de acá, me voy a organizar con mi familia y ya estaremos mejor. Por ahorita, las cosas están muy calientes, no puedo andar tranquila, usted por dónde sale si vuelve, vuelve, si no, no.



A veces uno se desanima por la inseguridad que hay. Pero, ya que uno vive en un mundo así, yo lo que digo es "a mí que me maten trabajando más no robando, que es muy distinto". La gente dice: "Sí, pero usted tiene abandonada a su familia por estar allá". Pues sí, los he dejado, pero no los he abandonado, los he dejado por el bien de los dos, por el bien de la familia.

Por seguridad, yo con mi hija no puedo estar acá. Nos duele tener a los hijos aquí, es mejor que estén en la casa, uno se sentiría más culpable si le llega a pasar algo a los hijos aquí. Yo por eso le comenté al papá de mi hija: tenga la niña allá. Él le está dando el estudio, pero a mí me duele porque mi hija por allá, yo por acá y uno no sabe... Como yo le digo: uno sale, pero no sabe si regresa o no.

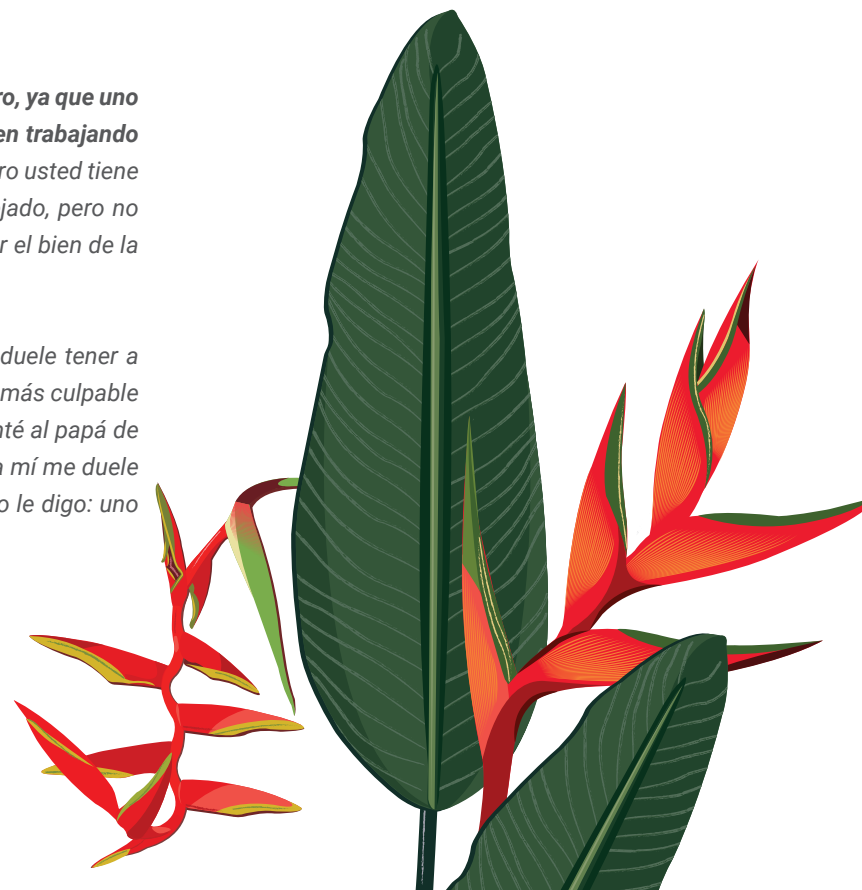


Imagen: Graffiti, Caldon, Cauca.
Archivo PECT (2021)

de la zona a Caldon
NO MÁS BALAS!!!

En este momento, seguridad nosotros no tenemos. Nosotros nos movilizamos para todo lado y en cualquier momento a nosotros nos pueden hacer algo. Una vez nos atentaron aquí en la casa, otra vez fue allá arriba, vinieron como a asustarnos, o no sé lo que querían ellos. Como yo digo: si nos vienen a matar, deberían sacarnos de una vez y matarnos, pero no tenemos así, atemorizados, o [si es que quieren] que nos vayamos, no sé, pero así ha venido pasando, unos atentados.

Uno no sabe, hasta los mismos compañeros que no han estado de acuerdo con el proceso le pueden hacer daño a uno. Yo les digo: muchachos, yo no le estoy haciendo mal a nadie. El día que ustedes me quieran sacar de acá me entregan a mi familia. Pero es preocupante, sí, porque ahora se vienen organizando otras personas, uno no sabe quién es quién ahora, ahora se está poniendo más complicado todavía y se están matando entre ellos, que es lo peor, quién sabe qué va a pasar más adelante.



[Reincorporación colectiva, territorial y comunitaria]

Los resguardos han aceptado a la gente, porque la reincorporación en Caldoño, para nosotros, no es reincorporación de FARC, es un proceso de reincorporación territorial y comunitaria.



El Cabildo de Caldoño puso las tierras para el tema de vivienda, aquí se va a desarrollar la primera ciudadela. La reincorporación que venimos desarrollando es mucho más amplia de lo que se quiere centrar estrictamente en un proceso o una vinculación de la población FARC a la actividad cotidiana de las comunidades.

Entendemos que la reincorporación debe ser territorial y comunitaria, que involucre y garantice los bienes y servicios de la población en general. Eso ha permitido que el proceso en Caldoño sea distinto, que sea pensado en desarrollo sostenible, en generar trabajo, en ser productivos, en garantizar bienes y servicios. En ese marco, se viene desarrollando de manera exitosa, y más que exitosa, está generando y fortaleciendo un tipo de organización territorial (los cabildos indígenas), la zona campesina y el proceso de reincorporación, que ya estamos trabajando con la población FARC.



[Volver a hacer territorio con los otros]



Estamos ubicados en Valle Nuevo, municipio de Silvia, y el espacio territorial está en Caldon. Nosotros acá tenemos dos proyectos, uno que es de aguacate Hass, en el que debemos sembrar veinticinco mil árboles, vamos en veintidós mil que ya van a cumplir los dos años y ya empezaron a florecer. El otro es un proyecto de trucha, los compañeros que están al frente son los misak y llevan cinco años produciendo trucha; he ahí la importancia de nosotros aprender de la comunidad, de la experiencia que ellos han vivido.

Nosotros hacemos territorio con acciones conjuntas. Una de ellas es el fortalecimiento del tejido social, esa construcción que se está haciendo a través del quehacer diario con las comunidades. Otras son reconocer verdades (“que allá en Caldon hicimos el primer procedimiento”), trabajar juntos en el arreglo de carreteras, en proyectarnos en lo económico, en solucionar conflictos de manera dialogada, que la comunidad indígena ponga las tierras para nosotros garantizar el proceso de reincorporación, y que ellos sean el gobierno que se mantiene en el territorio, que nos orienta y nos guía en cómo hacer las cosas, de manera que no rompamos la cosmovisión ni, mucho menos, afectemos el gobierno ni la autonomía del territorio.

Mientras nosotros no demos lo que somos capaces de hacer con esfuerzos, pienso que no podremos hablar de que podemos hacer política. Hay que reconocer que en el conflicto fue mucho el daño que causamos, de pronto en ese ángulo de la guerra no lo mirábamos. Pero ahora que ya estamos aquí trabajando nos hemos dado cuenta de que verdaderamente cometimos muchas fallas. Esperamos que, con estos proyectos, al generar empleo, al generar desarrollo, al trabajar de la mano con las comunidades que, de una u otra forma nos han dado ese apoyo, podamos ir haciendo la reincorporación integral



Aquí hacemos las armonizaciones, aquí hacemos el trabajo comunitario aquí la autoridad y el que maneja el territorio es el cabildo indígena. Nosotros lo que hacemos es coordinar, ellos nos orientan, nosotros adaptamos la orientación del cabildo, aunque también damos recomendaciones.



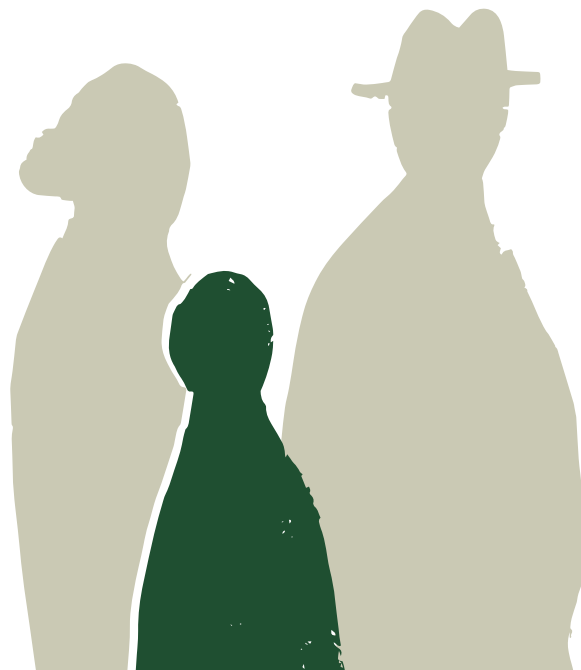
[La verdad en la reincorporación: desaparecidos]

Cuando se dio el proceso de paz, todos los papitos y mamitas pensaron que sus hijos iban a volver, pero nosotros no sabemos dónde están. Esto es muy complejo, muchos quedaron en las cordilleras, muchos los rescató el ejército y los llevaron para esas morgues que no sé a dónde fueron a parar los cuerpos. Entonces tenemos una realidad que no podemos contar y la gente piensa que nosotros les estamos mintiendo.



Nosotros somos el grupo focal que trabajamos lo de personas dadas por desaparecidas, nosotros somos documentadores. La Unidad de Búsqueda nos dice que los familiares están buscando a tal persona que está desaparecida, nos pasan el dato. Nosotros empezamos a recoger esa información con excombatientes que estuvieron antes en sus unidades, con mandos; ya cuando hay una información concreta de que el compañero o compañera está fallecida por una u otra razón, por el contexto de la guerra, entonces nosotros hacemos un documento.

Ahorita en las comunidades, los padres que buscan a sus hijos exigen que eso sea rápido y verídico. Nosotros lo que estamos haciendo es que la información sea concreta, para agilizar. Hay muchos excombatientes hoy que saben dónde está el sitio de entierro de alguna persona. Lógicamente, eso es netamente humanitario y extrajudicial, no se están buscando culpables, pero nosotros estamos comprometidos y estamos diciendo la verdad.



Recientemente, conocimos a la familia de una muchacha que estuvo en las FARC y desapareció. A ellos les dijeron que estaba muerta, averiguamos y resulta que el único que sabía dónde estaba ella se había muerto también. Entonces ese es un caso cerrado, como decimos nosotros, porque no hay otra alternativa.

En casos así, toca explicar cómo pasó, dónde y por qué. A muchos compañeros que murieron en bombardeos los desaparecieron, y ahí cómo se va a dar una respuesta si así fue. Muchos se ahogaron, muchos están sepultados, pero los que saben ya están muertos, los otros que de pronto saben ya cogieron rumbos distintos, que uno ya no sabe qué rumbo tomaron.

Es como yo andar con doscientos guerrilleros, de los doscientos yo puedo saber; pero había seis bloques: José María Córdoba, Comando Conjunto Occidente, el Central, el Bloque Sur y el Oriental, era un conjunto donde tenían sus tropas casi dos mil guerrilleros, ellos sabían dónde estaban los dos mil guerrilleros. En el caso de la columna Jacobo Arenas, sabemos quiénes estaban, y de esos murieron los comandantes, quienes sabían quiénes murieron en los bombardeos, a quienes se los llevó el ejército, esos murieron. ¿Cómo contamos la verdad en ese caso? ¿Cómo decirles “señores en esta vereda mataron a cinco”, si no hay ningún sobreviviente? ¿Cómo contamos si no estábamos ahí? contamos lo que nosotros sabemos, no podemos contar lo que no sabemos.

Además, cuando estábamos en las FARC teníamos otro nombre para proteger la identidad y evitar que el Gobierno nos buscara. Por eso, terminamos llamándonos con los pseudónimos, así nos conocíamos. Entonces, si ahorita nos preguntan ¿dónde está mi hijo que se llamaba así?, nosotros no tenemos ni idea porque nosotros por nombre propio

nunca nos conocíamos. De pronto sí, si éramos de la región. Pero una manera de operar las FARC era que a los que ingresamos de una misma región nos echaban para otros departamentos, entonces quedábamos desubicados. Es muy complicado decir que no sabemos qué pasó con todos, cómo murieron. Pero no podemos, eso me parte el alma.

Es importante aclarar, también, que en muchos lugares las FARC tenían confrontaciones con los militares, y que los militares desaparecían personas, por eso las FARC no saben qué se hicieron todas ellas o si fueron otros grupos o la delincuencia que había en el área o si fue por problemas familiares o de negocios, problemas políticos o cosas así.

En el tema de la verdad no se están buscando culpables, sino saber dónde están las personas desaparecidas y entregar los cuerpos a sus familiares. Si es necesario se hace una asesoría psicológica. Pero también es importante explicar que las FARC no son las únicas culpables, que la guerra fue entre dos fuerzas militares que se estaban enfrentando y que en el medio quedó la población civil, que por eso murieron y desaparecieron muchos. Toca explicarle eso a los compañeros, a las comunidades y a la población.

Debemos volver a construir el tejido social, eso es lo que estamos haciendo nosotros, contando nuestras experiencias; y más allá de las experiencias, diciendo la verdad, ayudando y recibiendo propuestas. Muchos de nuestros propios compañeros, o de la sociedad civil en el territorio, están traumatizados, tienen mucho dolor porque desaparecieron su hijo o su hija, entonces hay que darles una respuesta.



[**Historias de la militancia:**
la guerra y el vínculo]



Quedé en embarazo como en el 2005 y el camarada Alfonso Cano me dejó tener esa oportunidad de tener el niño. El niño tenía la edad de unos once mesecitos, estaba empezando a dar sus pasos. Pero era una condición en las FARC dejar los hijos; no se podían tener por muchas razones, porque quienes pagaban las consecuencias eran los hijos y la familia o uno, como mamá o papá.

Yo estaba planificando y en un momento dado quedé en embarazo. Ese hijo me trajo unas consecuencias muy duras en la guerra, yo sentí que no me iba a volver a parar, porque cuando dejas a tu hijo es como quitarte un brazo o una pierna. A mí me tocó decirle a la familia por parte de papá que se lo llevaran, y yo no pude registrar a mi hijo con mis documentos porque yo tenía orden de captura. Por muchas razones yo no pude tener acceso a mi hijo. Yo hice un compromiso: que yo iba a volver. Sí, obviamente, yo cumplí con lo que me comprometí, dejé a mi hijo a la edad de once meses, y a los once meses de haber entregado a mi niño, al papá lo mataron.





A la edad de unos once años, me fui por una persecución política de mi familia por los paramilitares, no había oportunidades de estudiar, no tenía acceso a la educación, muchas cosas motivaron que yo me fuera para las FARC, pero en sí por la persecución de mi familia. Haber estado en las FARC me enorgullece, puedo decir que tengo la experiencia nata de la universidad de las FARC. En ella me concentré todo el tiempo de mi juventud. No tuve niñez. Todas esas situaciones han permitido que yo me haya formado como persona y ahorita, en el proceso de reincorporación, tiene mucho que ver la formación que yo traigo. Tengo cuarenta y cinco años. Estar en las FARC me ha permitido ser una mujer guerrera, ser una mujer de decisiones, tengo los mismos derechos y deberes de un hombre, en la parte política me formaron mucho, también en la parte ideológica y cultural.

Solo nosotros sabemos las heridas que tenemos en nuestro fondo, todo lo que nos ha costado, muchas vidas. Para mí las FARC fueron mi segunda familia, hombres y mujeres que comíamos de lo mismo, que sufríamos lo mismo, si nos tocaba aguantar hambre tres días, tres días aguantábamos hambre todos. Hemos sido una familia muy grande. Llegar a este proceso de paz, me dio duro porque rompimos esa armonía. Hicimos de un momento a otro un cambio muy brusco.



*Yo sí voy a contar la historia real, ha sido muy duro porque sufrí al ver a **compañeritos y compañeritas muertos**. Yo siempre he sido muy humana. Aunque muchos tienen el concepto de que somos las personas más dañinas del país, nosotros la humanidad la hemos tenido siempre. Esa era una política de las FARC; nos educaron en la parte ideológica de ser honestos, veraces, solidarios, humanos, ante todo el respeto. Esos valores y principios nunca los perderé y pues esa formación me ha ayudado a proyectarme.*

*Él me gritó: **"Tati, ayúdame, ayúdame"**; cuando dijo así, en el fondo sentí que le había pasado algo, que estaba herido. Nunca pensé que se fuera a morir. Salí corriendo en medio de esa balacera, cuando él ya estaba caído, yo lo alcé, me lo eché al hombro y lo arrastré, los demás siguieron en la balacera. La gente me jalaba y me decía: "Tati, deja a Esteban que él está muerto, te van a matar a vos también". Y yo les decía "primero me muero antes que dejar aquí al finado, me hacen el favor y siguen sosteniendo, vamos pa'arriba", yo hacía señas y seguía arrastrando al finado.*

Lo arrastré, él me cogió la mano y me dijo: "Tati, cuide mucho al niño, es lo único que le queda". Yo no veía que él botara sangre por ningún lado, entonces yo me confié en que él no estaba herido. ¿Por qué no se puede parar?, era mi pregunta. Yo pensé que le habían dado un tiro en la bota y que la bota se estaba encharcando.



Empezó a vomitar sangre, le habían pegado un tiro acá, en la vena principal. Cuando le cogí el pulso y él se estaba muriendo, me repitió unas tres veces: "Cuida mucho al niño, que es lo único que te queda", esas fueron las formas de despedirse. De ahí en adelante fue muy duro, yo nunca me preparé para que me quitaran mi ser querido. Desde ahí, me volví una persona inestable, de ver que la guerra nos quita a las personas o seres muy queridos, a los que son nuestra familia.



"Los caldoneños somos gente que hace paz"



UNIÓN EUROPEA



FORUMCIV.

WE COOPERATION
EFFECT

